



**Ciencias Sociales Online**

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: [jgibert@uvm.cl](mailto:jgibert@uvm.cl)

*Ciencias Sociales Online*, Noviembre 2006, Vol. III, No. 3. Universidad de Viña del Mar – Chile

## **EMERGENCIA DE FORMAS ALTERNATIVAS DE ACCIÓN COLECTIVA: EL CASO DE LOS COLECTIVOS DE IZQUIERDA EN LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN.**

Crisis of traditional ways of social power construction in Chilean left and the emergency of alternative ways of collective action: the case of left associations in district of Concepción.

**Katia Valenzuela Fuentes**

Universidad de Concepción (Chile)

### **RESUMEN**

El presente artículo reflexiona sobre la crisis del sistema de representación en la izquierda chilena como único canal para construir y ejercer poderes sociales. Este estudio de carácter cualitativo, analizó los enunciados discursivos de cinco participantes de Colectivos en la provincia de Concepción. El análisis permitió constatar que la comprensión que los entrevistados tienen del universo político es de carácter binario, puesto que ordenan sus planteamientos en relación y en oposición a los planteamientos políticos tradicionales. A su vez, se encontró en estas formas organizativas un cuestionamiento al sistema representacional como único espacio para el quehacer político, que propone modalidades alternativas de participación.

## ABSTRACT

The present article reflects about the crisis of the representation system in the Chilean political's left wing like the only one channel to construct and to practice social powers. This paper, of qualitative character, analyzed the discursive statements of five participants of autonomous organizations in the province of Concepción. The analysis allowed to confirm that understanding that the interviewed people have of the political universe is of binary character, since they order their proposals in relation and in opposition to the traditional political proposals. As well, these forms of organization question the representation system, like the unique space for the political task, proposing alternative modalities of participation.

Palabras clave: <izquierda chilena, sistema de representación, participación política, colectivos>

Recibido: 27 Agosto de 2006.

Aceptado: 30 Octubre de 2006.

## EL SISTEMA DE REPRESENTACION POLÍTICA ANTE UN NUEVO ESCENARIO MUNDIAL

Por muchas décadas, tanto en nuestro país como en el mundo, la política ha sido comprendida desde un paradigma institucional y estadocéntrico, en el sentido de concebir la acción colectiva estrechamente ligada a entes intermediadores de tipo legal, como lo han sido los partidos políticos, junto con atribuirle al aparato de Estado la centralidad de la acción propiamente política.

Este paradigma de la democracia representativa, además de ser el referente de los sectores liberales y socialdemócratas, ha prevalecido con fortaleza en amplios sectores de la izquierda nacional y mundial, los que han visto en la lucha por la conquista del Estado, y por lo tanto, en la toma del poder, la única manera de construir y ejercer poderes sociales que apunten a generar transformaciones sociales.

Sin embargo, en la actualidad el sistema de representación, desde los diferentes polos políticos, ha dejado de constituirse en el único canal de participación política, y por lo tanto, de ejecución de poderío social. Este fenómeno lo comprenderemos en el contexto de un período histórico protagonizado por el Imperio en palabras de Negri o Capitalismo Mundialmente Integrado, desde Guattari, que, entre otros aspectos, se ha caracterizado por “la soberanía declinante de las naciones estado y su progresiva incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales” (Hardt y Negri, 2000:2). Lo anterior estaría indicando que el proceso de globalización supone la pérdida de algunas facultades estatales, como son el control de las economías nacionales, la regulación de los movimientos de dinero y el control de los circuitos financieros (Roux, 2001). Estas transformaciones conllevan necesariamente a lo que Roux (2001) denomina un “declive de la política”. Para esta autora, la inmutabilidad de las políticas estatales, pese a la alternancia de distintos partidos en la dirección de los Estados; el desdibujamiento programático de los partidos políticos y la pérdida de

control estatal de los procesos económicos nacionales, provocan esa sensación de ineffectividad de la acción política dentro de las fronteras estatales señalada desde diversas corrientes de pensamiento.

Es en este contexto que la izquierda tradicional, específicamente el sector que legitima el sistema de partidos y las elecciones periódicas, deja de constituirse en la única alternativa viable para avanzar hacia las transformaciones sociales, puesto que comienzan a surgir nuevas formas de prácticas políticas, que buscan ajustarse a las condiciones socio-históricas, adoptando particulares características, tales como la acción directa, la no centralidad del estado, la autonomía, etc.

No cabe duda que el paradigma dominante continúa siendo el que legitima el sistema de representación en tanto único espacio para el ejercicio de la acción política. Esta perspectiva también ha sido dominante en las temáticas prioritarias de las ciencias sociales en general, lo que se refleja claramente en la abundancia de estudios sobre gobernabilidad, democracia representativa y procesos electorarios, políticas de Estado, etc. Sin embargo, no han quedado exentos de publicación ensayos y artículos que abordan las nuevas configuraciones que asume la acción colectiva, generalmente vistas desde la perspectiva teórica de los “nuevos movimientos sociales”. Pero el enfoque que se ha adoptado en esta investigación, si bien guarda algunas relaciones con la perspectiva teórica señalada anteriormente, mantiene además importantes distancias que reflejan lo particular del posicionamiento teórico elegido, el que a grandes rasgos se ha apoyado en autores como Holloway, Negri, Hardt, Guattari y Foucault.

Pese a los innumerables ensayos que se han desprendido de esta perspectiva teórica, se percibe un absoluto vacío en relación a estudios aplicados que intenten darle un sustento empírico a los planteamientos teóricos. En vista de tal ausencia, esta investigación pretende analizar en el contexto de las nuevas configuraciones del capitalismo, cómo el sistema de representación en la izquierda chilena deja de constituirse en el único canal para construir y ejercer poderes sociales, ante la emergencia de formas alternativas de acción colectiva, tales como los colectivos de izquierda en la provincia de Concepción. Para alcanzar este objetivo, el estudio ha intentado descubrir y analizar los enunciados discursivos que han elaborado 5 colectivos de izquierda u organizaciones autónomas en la provincia de Concepción, junto con analizar las prácticas políticas de los sujetos participantes de este tipo de instancias.

## METODOLOGIA

Para los fines de esta investigación se ha optado por una metodología cualitativa, porque lo que se pretende con este estudio es descubrir de qué manera los sujetos que participan de colectivos u organizaciones autónomas de izquierda, van elaborando o se van apropiando de un discurso, que llevado a la práctica cuestiona y subvierte la legitimidad del sistema de representación política.

El estudio tiene un carácter descriptivo, ya que pretende dar cuenta de una realidad sobre la cual ya existen antecedentes teóricos, pero que requieren una mayor profundización y aplicación empírica.

Para el desarrollo de esta investigación se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, de acuerdo a los objetivos del estudio y a los antecedentes e hipótesis existentes en el tema. El universo o población objetiva corresponde a la población que participa de algún colectivo, grupo u organización de izquierda dentro de la provincia de Concepción. Para este estudio se propusieron como criterios muestrales generales las siguientes variables: tipo de organización y grupo étnico. En la muestra se consideró sujetos partícipes de distintos tipos de organizaciones o colectivos, tales como organizaciones secundarias, universitarias, culturales, territoriales y de trabajadores.

Para el proceso de recolección de la información, se recurrió básicamente a la técnica denominada entrevista semiestructurada, utilizada en este estudio, con objeto de generar un discurso centrado en los tópicos definidos como relevantes en la fase documental.

Se realizaron 5 entrevistas semiestructuradas en la provincia de Concepción, las que cumplieron con los criterios muestrales señalados anteriormente, ya que se procuró entrevistar a una persona por tipo de organización, y éstas además variaron en grupo étnico.

Nombre	Rubén	Daniel	José	Ernesto	Andrea
Tipo de Organización	Territorial	De Trabajadores	Secundaria	Universitaria	Cultural
Edad	21 años	50 años	17 años	29 años	23 años

Para el análisis de los datos se recurrió al método transversal temático (análisis horizontal de entrevistas). Junto con esto la información se trabajó con el modelo de análisis de contenido semántico-estructural, el que permitió un análisis comparativo a partir de parejas de oposición semántica.

## RESULTADOS

La comprensión de la “participación política” que los entrevistados tienen del universo político es de carácter binario, puesto que ordenan sus planteamientos políticos en relación y en oposición a los planteamientos políticos tradicionales, centrados en las ideas de representación y legalidad:

En relación a la forma organizativa, los entrevistados plantean la horizontalidad, en el sentido de una organización sin jerarquías, y en donde todos los integrantes de un colectivo u organización puedan ser partícipes de manera equitativa en las tomas de decisiones. Esta concepción, surge como una respuesta a las formas organizativas que comúnmente se validan en nuestras sociedades, caracterizadas por organizaciones o partidos verticalistas, es decir, en donde prevalece una jerarquización de los integrantes y la toma de decisiones a nivel cupular:

La visión de los entrevistados estaría coincidiendo con el enfoque revolucionario consejista propuesto por Holloway (2004: 4), caracterizado por “formas de organización enfocadas no en llevar conciencia a las masas, sino en hacer explícita una rebeldía que ya está presente”, y en donde se enfatiza la horizontalidad en lugar de la verticalidad, la apertura en lugar de la autoridad, y la dignidad contra todo lo que humilla y deshumaniza. Este enfoque consejista, que para Holloway estaría identificando las acciones de los sujetos entrevistados, se opone al enfoque del partido, caracterizado ante todo por la jerarquía, autoridad y orientación hacia la conquista del poder estatal.

En la lógica Imperante del discurso de los entrevistados se percibe una clara distinción entre la lógica que impera en los partidos políticos y en los espacios formales de participación (lógica de la representación), y la lógica en la que ellos mismos se posicionan. Esta última se caracteriza por el predominio de la acción directa canalizada en actividades no partidarias y en nuevos espacios de participación.

Esta lógica de la acción directa que opera en los colectivos nos podría estar alertando de las nuevas modalidades que asume la militancia político-social en el siglo XXI. En relación a lo anterior, Negri (2000) señala que las nuevas militancias no repiten las fórmulas organizativas de la antigua clase trabajadora revolucionaria, puesto que el militante político actual debe redescubrir su propia forma: no la actividad representativa sino la constituyente. Por lo tanto, para Negri (2000) hoy la militancia es una actividad innovadora, constructiva y positiva.

Es posible que en esta búsqueda por la innovación y creatividad, los colectivos vayan asumiendo las formas que describe Ramis (2000), en el sentido de caracterizarlos como organizaciones flexibles, autónomas de toda organización exterior y por sobre todo, que privilegian la acción directa al juego representativo.

Desde el punto de vista de la concepción del Poder, para los entrevistados, el poder puede ser comprendido bajo dos miradas distintas: por un lado, el poder visto como un objeto que se quita a las clases gobernantes, y por otro, un poder distinto que se construye entre todos y desde las mayorías:

“...la idea no es quitarles el poder a los que están arriba...y mandar a otro presidente. Sino construir un poder distinto, que va relacionado a construir relaciones distintas entre las personas, un poder que sea capaz de que la gente decida, que la gente resuelva sus problemas...y que no hayan otros que resuelvan por la gente...” (Rubén)

Con las palabras anteriores, el entrevistado está poniendo en tela de juicio la “teoría tradicional del poder”, puesto que cuestiona la visión leninista de la conquista del Estado, y por el contrario, al plantear la construcción de relaciones distintas entre las personas, se está posicionando desde una “visión foucaultiana del poder”. En este sentido, y siguiendo a Foucault (1977:93), “el poder no es una institución ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada”. Por lo tanto, y en contraste con los análisis tradicionales, para Foucault el poder no se estará comprendiendo como algo que se posee, sino más bien, como algo que se ejerce; además de sostener que el poder no se localiza meramente en el aparato de Estado, por lo tanto, la sociedad no presentará las transformaciones anheladas por la izquierda política si no cambian también los mecanismos de poder que se mueven al nivel de la vida cotidiana (Foucault, 1985).

En este sentido, y manteniendo una estrecha relación con lo anterior, los esfuerzos de los colectivos u organizaciones autónomas no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianeidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al poder no como algo que se toma, sino enfocándolo en el ámbito de las relaciones sociales. Esto nos permite plantear que si los colectivos o grupos políticos autónomos no se orientan hacia la conquista del Estado, es porque ya visibilizan un contexto en donde éste deja de constituirse en un ente capaz de responder a las demandas de la ciudadanía. Lo anterior nos permite plantear que la propuesta de Vila (2003) puede estar acertando en algunos aspectos: ¿De qué sirve votar si los representantes no pueden actuar sobre la realidad? ¿Si el parlamento no posee ni siquiera un papel formal en las negociaciones del FMI o del BM, ni el derecho legal a ratificar o rechazar acuerdos? Las interrogantes que formula este autor permiten plantear que la internacionalización de la producción capitalista, ha tenido como consecuencia la crisis del Estado nacional, de la democracia política representativa y de los partidos que la componen.

## **Prácticas políticas**

Respecto del grado de participación del grupo, los entrevistados consideran de vital importancia alcanzar equidad entre los compañeros de una organización, la que no es alcanzada a través de las formas organizativas tradicionales, como son las directivas y la jerarquización de cargos que de ella se desprenden: Un mecanismo que adoptan los colectivos para alcanzar la equidad entre los participantes, es el carácter asambleísta de sus reuniones y encuentros, el que pretende superar los límites que las reuniones cupulares y de dirigentes imponen a la plena participación.

Estas nuevas modalidades de participación desprendidas del discurso de los entrevistados, estarían reflejando lo que Vila (2003) denomina la constitución de los movimientos emergentes en “conciencia y acción”, puesto que plantean la construcción diaria, mediante el asambleísmo por ejemplo, en donde se avanza hacia

la subversión del poder y hacia la organización de la lucha. Otro aspecto que destacan los entrevistados, es la forma en que la educación se maneja en los espacios de participación política. En este sentido, los entrevistados denuncian el grado de selectividad que utilizan los partidos políticos para la educación sociopolítica:

“...dentro de la misma Jota, cuesta mucho que entreguen los conocimientos teóricos... los que se manejan en la información, los que tienen una visión clara del país son los dirigentes, son los que están arriba... las bases obedecen lo que desde una estructura mayor se dice no más.” (Rubén)

En este contexto de inequidad de la educación entre los sujetos organizados, van creándose espacios alternativos de autoformación, que apuntan a superar estas limitantes y a alcanzar una educación sociopolítica colectiva:

“la autoformación apunta a superar las posibles exclusiones por conocimiento, para que todos participemos de la construcción colectiva...no creemos en el dirigente que traza las líneas de la organización, creemos en la capacidad que todos tenemos y debemos cultivar.” (Daniel)

Si nos basamos en las ideas de Salazar (2002), el discurso de los entrevistados, en relación al tema de la educación socio-política por ejemplo, revelaría de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos, ya que todos sus miembros piensan, deciden y actúan. En estos tipos de organizaciones no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar, es decir, la participación estaría subordinando a la representatividad.

Sobre el tópico del financiamiento, todos los entrevistados declaran que la opción de sus organizaciones es la autogestión, como una alternativa a la dependencia económica en la que se ven atrapados un gran número de grupos. Una de las opciones de la autogestión es solventarse con el aporte que las redes comunitarias de un sector puedan entregar. Un claro ejemplo de lo anterior lo constituye la Biblioteca Comunitaria impulsada por el Grupo Víctor Jara en la población de Boca Sur, y en donde se ha trabajado en función de donaciones realizadas por los propios pobladores.

La autogestión a la vez, puede sustentarse con los propios aportes de los compañeros participantes de colectivos u organizaciones:

“...nosotros no contamos con ningún financiamiento externo...Los documentos e impresiones los realiza el compañero que tiene imprenta...y los diseños los hace otro compañero en su computador. Desde un principio nuestra opción absolutamente ha sido la autogestión.” (Daniel)

La autogestión en una organización también puede ser alcanzada a través de beneficios y mediante los recursos que los propios sujetos puedan obtener a través de oficios aprendidos colectivamente. Para los entrevistados, estas iniciativas se constituyen en alternativas a la postulación de proyectos concursables y a los aportes de sectores partidistas, opciones que no validan debido a las posibilidades de manipulación que pueden existir por parte de los entes financiadores.

De acuerdo a Garcés (2002), se debe reconocer la emergencia de nuevos actores o sujetos, que agrupados o asociados generan sus propias acciones colectivas, portando nuevos contenidos, demandas y prácticas sociales. Este autor llama la atención sobre el fuerte celo de los movimientos por su autonomía, mostrando una notoria desconfianza hacia toda forma de intervención que viene desde fuera, sea del estado, iglesias, ONGs o partidos políticos. En este sentido, y siguiendo a Garcés, las organizaciones analizadas se dotan de nuevas prácticas de financiamiento, las que no requieren de entes intermediadores, demostrando así la efectividad de ejercicios autónomos de quehacer político.

En relación al estilo de trabajo socio-político, los entrevistados se distancian del trabajo centrado en elecciones, sosteniendo junto con esto una severa crítica a la izquierda tradicional y su imposibilidad de traspasar las fronteras de la lógica electoralista. Ante este panorama, los trabajos sociopolíticos con los que ellos se identifican abordan temáticas de diversas índoles, tales como la “identidad cultural”, entre otras:

“Nosotros, al ver que la gente no se sentía identificada con Boca Sur, planteamos que era importante crear una identidad aquí, y a raíz de eso creamos el Festival Víctor Jara...” (Rubén)

Otro elemento importante de considerar es la crítica que los entrevistados hacen a los partidos políticos y a sus dirigentes, por poner tanto énfasis en el protagonismo. Contrario a esta opción, los entrevistados se identifican más con el trabajo de base, menos protagónico, pero más activo:

“En las movilizaciones secundarias, la idea era que no hubieran colores políticos...pero siempre llegaban las Juventudes Comunistas con sus banderas y en primera fila, con sus dirigentes...y parecía que el PC era el que organizaba la movilización. A nosotros no nos interesaba el protagonismo, estábamos más preocupados del trabajo de hormiga en la marcha y de que todo saliera bien.” (José)

Si revisamos la propuesta de la “multitud”, encontraremos ideas similares entre esta discusión teórica y las palabras de los entrevistados. Para Virno (2003), la multitud va a obstruir y desmontar los mecanismos de representación política; y se expresará como un conjunto de minorías activas de las que ninguna aspira, sin embargo, a transformarse en mayoría.

Es en este sentido, que los jóvenes de los colectivos que convocaban a las marchas estudiantiles obviaban el protagonismo del que podrían aprovecharse, puesto que no aspiraban a ser representantes de todos los compañeros de su liceo, es más, éstos cuestionan y critican abiertamente los mecanismos de representación.

Si la multitud para Virno, revela la existencia de nuevas formas de vida y subjetividad, caracterizadas por el repudio a toda unidad política delegada, por ser antiestatales, por desmoronar los mecanismos mediadores, por no aspirar a convertirse ni en partido ni en poder, y por confrontar todas las esferas políticas de las democracias representativas que desperdician el potencial individual insurgente de la sociedad (Casullo, 2002), entonces los colectivos y organizaciones de carácter autónomo que hemos analizado en este estudio estarían formando parte de esta nueva matriz socio-política a la que algunos autores llaman “multitud”. Un ejemplo claro de lo anterior nos

entrega uno de los testimonios citados anteriormente, en donde el entrevistado cuestiona el quehacer de la izquierda tradicional en tanto no traspasa las fronteras de la lógica electoralista. En cambio, el grupo al que él pertenece, al no aspirar a ser partido ni moverse en la lógica de la representación, no tiene problemas en orientar sus objetivos hacia nuevas temáticas, como es el de la “identidad poblacional”, junto con la creación de nuevas formas políticas, como es el levantamiento anual de un Festival Popular de Todas las Artes.

Finalmente, respecto de la confluencias de grupos organizados, los encuentros, alianzas y asociaciones inter organizaciones parecen tener gran importancia entre los entrevistados. Sin embargo, éstos trazan claramente las diferencias entre las confluencias populares no partidistas, de las confluencias de tipo electoralista, las que instrumentalizan a las organizaciones y colectivos en función de objetivos partidarios:

“...nosotros participamos del MAS, las “Asambleas por la Unidad Estudiantil” ...éste fue un espacio súper importante porque se discutieron reivindicaciones comunes de los liceos públicos...Lo que salió del MAS fue súper bonito, porque se compartieron problemáticas secundarias, se habló del cómo nos organizamos, y del cómo lo hacemos sin las manipulaciones de los partidos.” (José)

Muy cercano al tema de las confluencias inter –organizaciones desarrollado anteriormente, Guattari (1999) sostiene que casi todas las corrientes de izquierda tradicional convergen en la posición de explotar a los nuevos movimientos sociales, pero nadie plantea el problema de forjar instrumentos de lucha realmente adaptados a ellos. Para este autor, nadie puede definir hoy lo que serán las formas futuras de coordinación y organización de la revolución molecular, pero lo que parece evidente, es que implicarán como premisa absoluta el respeto a la autonomía y singularidad de cada uno de sus segmentos. Sus contradicciones, sus antagonismos, no deberán ser resueltos por una dialéctica imperativa, ni por aparatos de dirección que los dominen y opriman.

De acuerdo a los entrevistados, los sectores partidistas funcionan en la lógica de la instrumentalización de los movimientos populares, intentando a menudo dirigir y dominar estos espacios. En este sentido, las iniciativas impulsadas por algunas organizaciones y colectivos, como el MAS, pueden estar contribuyendo a la definición de nuevas formas de asociación basadas en el respeto a la autonomía y en la no manipulación.

### **Efectos de las Prácticas Políticas.**

Un aspecto no menos relevante para la investigación, es la valoración social que los sujetos entrevistados le dan a sus prácticas y planteamientos políticos. Para los informantes clave, la adopción de una u otra forma de participación sociopolítica determinará los efectos o consecuencias en la organización, colectivo o grupo social. Así, los efectos de las prácticas políticas con los que ellos se identifican tendrán una valoración social más positiva, en cambio, los efectos de las prácticas políticas tradicionales se acercarán al polo negativo.

Un efecto percibido es el grado de libertad. Para los entrevistados, en la medida en que la organización o colectivo sigue trabajando bajo las lógicas tradicionales de participación, éste poseerá menor grado de libertad en relación al grupo social que participa de una forma alternativa:

“el trabajar con el gobierno, con la muni o con cualquier institución, no nos va a permitir trabajar con libertad (...) Por eso decidimos no trabajar más con proyectos, ya la única forma en que podemos trabajar libremente y tranquilos es con la autogestión.” (Rubén)

Alusivo a este tema, Guattari (1989) sostiene que la revolución molecular es portadora de coeficientes de libertad inamisible, irrecuperable por el sistema dominante. Por el contrario, Holloway (2004) señalará que la canalización de la rebeldía hacia la conquista del poder estatal, por la vía electoral, significa domar la rebeldía, quitarle su color, hacerla aburrida, socavar la fuerza del movimiento y perder la libertad.

Las libertades que poseen los grupos autónomos entrevistados les permiten realizar todo tipo de actividades sin censura, lo que ineludiblemente no sucede en los grupos dependientes de partidos políticos u otras instituciones, los que deben remitirse a lo permitido por sus patrocinadores.

Respecto de la valoración de los recursos obtenidos, los entrevistados señalan que una de las grandes ventajas de trabajar autogestionados es la de aprender a darle valor a los logros materiales obtenidos. Sostienen además, que por el contrario, los grupos que reciben recursos externos, sin mayores esfuerzos, valorarán menos lo que tienen:

“...compartimos el espacio con un grupo de malabarismo, auspiciado por el Partido Socialista, y ellos tenían todas sus cosas tiradas. Ahí vimos que cuando las cosas te las dan no las cuidas, en cambio nosotros cuidamos harto lo que nos ha costado con el trabajo, no con un proyecto.” (Andrea)

Rajland (2003) señalará que la interpretación dominante de la representación política al darle un carácter de universalidad a las instituciones del liberalismo económico, como el sufragio y el parlamento, ignora y deja de lado la creación de otras instancias posibles de representación, menos institucionales pero más referidas a mecanismos de autogobierno, responsabilidad solidaria compartida y no de delegación crédula.

La práctica que los entrevistados ejercen en sus colectivos dialoga con la idea del “autogobierno”, en el sentido de hacer prevalecer mecanismos de auto-organización, cooperación, solidaridad y autofinanciamiento. No cabe duda que esta práctica no es la más legitimada dentro del espacio político, puesto que no opera en el marco de la institucionalidad. Es en este contexto de menor legitimidad política y de mayor dificultad que los logros alcanzados por los entrevistados adquieren una mayor autovaloración.

Sobre el grado de participación colectiva, los entrevistados sostienen que las prácticas políticas alternativas permiten una mayor participación del colectivo de personas organizadas y de la ciudadanía en su conjunto; en cambio, las prácticas políticas tradicionales implicarán una menor participación colectiva:

“...sería más fácil trabajar con proyectos, y quizá ya tendríamos una sede, pero seríamos un par los que trabajaríamos, sin ninguna participación de la población...” (Rubén)

En este punto se sostiene que la izquierda de corte tradicional, al darle tanta importancia a las dirigencias y liderazgos, le resta valor a las potencialidades que el colectivo de activistas pueda tener. Siguiendo a Holloway (2004), los movimientos que se sitúen en la lógica de la izquierda tradicional, tenderán a la burocratización y a la estrechez, en el sentido de que la participación se reducirá meramente a las dirigencias que tomen las decisiones. Es por esto que los colectivos proponen participación igualitaria entre los activistas. Alusivo a lo anterior, resulta relevante rescatar la idea de Holloway (2004), quien plantea que lo importante es que la lucha salga de todos, que sea una expresión y no una represión, y que sea un gusto y no un sacrificio. Los sujetos que participan de organizaciones autónomas disfrutan de lo que hacen, y su accionar no se desprende de obligaciones o de responsabilidades que le han impuesto desde arriba, más bien, las actividades que asumen las realizan con plena voluntad, asegurando así una participación colectiva y no limitada.

Junto con los puntos anteriores, los entrevistados a su vez advierten de la mayor posibilidad de manipulación en los espacios tradicionales de participación política. Es por esto, que los sujetos legitiman las prácticas políticas alternativas como espacios con menor tendencia a la manipulación:

“...los compañeros colectiveros no militan en los partidos políticos, por lo tanto, no se corre el riesgo de manipular nuestro Colectivo para los fines de los partidos.” (Daniel)

En Guattari (1999) hay un rechazo a todo lo que repite los modelos constitutivos de la alienación representativa y de la fractura entre los niveles donde se forma la voluntad política y los niveles de su ejecución y administración. El autor señala que la organización de las nuevas luchas proletarias debe concentrarse sobre funciones y objetivos colectivos que huyan de los controles y las sobrecodificaciones burocráticas.

En este sentido, los mecanismos de control que los partidos políticos u otros espacios formales de participación ejercen sobre los sujetos, conllevan a grados considerables de manipulación. Esto lo constatan los entrevistados en los testimonios anteriormente citados, y son justamente este tipo de situaciones las que los motivan a escapar de los intentos manipuladores y a integrar otros espacios de participación.

Un aspecto clave es el respeto por las diferencias. Los entrevistados señalan que los colectivos u organizaciones en las que participan están conformados por sujetos con diversas ideas y visiones de sociedad. Sin embargo, esto más que una debilidad, es una fortaleza en relación al intento de homogeneización partidista:

“...aquí se acepta a la gente con diferentes ideas. En cambio tú ingresas a un partido y tienes que estar de acuerdo con lo que dicen sus estatutos. Ahora los estatutos que uno genera en una organización social son compartidos, y es la convención de todas las ideas de cada persona que lo constituye.” (Andrea)

Las palabras de Guerrero (2004) pueden ser un gran aporte para la comprensión del testimonio anterior, al sostener que el disciplinamiento social ya no proviene exclusivamente del Estado, sino también del propio discurso clásico de la izquierda, operando, respecto de colectivos y movimientos diversos, como dispositivo normalizante de la diferencia. Siguiendo con Guerrero (2004), es frente a estas nuevas formas de control y disciplinamiento social, que distintos grupos de colectivos, el exceso de la sociedad, intentan actualmente resistir, actuando de un modo distinto al concebido por los apóstoles de los canales de participación política clásicos.

“...en nuestro grupo todos tenemos visiones diferentes de las cosas,...pero si tenemos algo que nos une, que es el querer construir una sociedad distinta, y más aún, construir relaciones humanas distintas...” (Rubén)

Muy en consonancia con lo anterior, Guattari (1999) señala que el proyecto de liberación colectiva debe ser capaz de regular la coexistencia de dimensiones ideológicas múltiples, y realizar un análisis y una confrontación que, sin intentar superar las diferencias específicas, se esfuercen sin embargo en evitar que éstas degeneren en divisiones mudas y pasivas.

## COMENTARIOS FINALES

A la vista de los resultados obtenidos en este estudio, se han apuntado algunos comentarios y reflexiones, sin olvidar que su validez sólo podría remitirse a los colectivos u organizaciones en los que participan los cinco sujetos entrevistados. Por lo tanto, y tomando en consideración el uso de técnicas cualitativas en esta investigación, los resultados no son generalizables al universo total del estudio.

Los considerables escritos teóricos que se centran en el tema de estudio tratado, pero los nulos estudios empíricos alusivos a esta materia, constituyen un impulso a la comunidad investigativa de las ciencias sociales, para así poder validar las teorías mediante datos empíricos bien fundamentados. Este estudio es un primer paso por establecer una conexión directa entre la teoría política y los procesos empíricos que se están desarrollando en nuestras sociedades. Es en este sentido que las puertas quedan abiertas para seguir investigando en terreno las nuevas prácticas políticas, siendo una alternativa el hecho de que otros investigadores extrapolen las técnicas utilizadas en este estudio a otros colectivos u organizaciones de otras localidades o con otros tipos de reivindicaciones.

Este estudio nos aporta datos en relación a cómo los colectivos u organizaciones autónomas de izquierda ordenan sus planteamientos socio-políticos y los llevan a la práctica. Estos plantean su forma de participación en contraposición a la lógica de la participación política tradicional, caracterizada por elementos como la jerarquización de los sujetos, verticalidad, centralidad de las dirigencias, burocratización, manipulación, dependencia económica, etc., dialogando con el sistema eleccionario y de representación, e insertándose en los espacios formales-legales de participación. La contrapropuesta de los colectivos apunta básicamente a impulsar la acción directa, la participación colectiva y desde las bases, la horizontalidad, autogestión, autonomía, además de poner énfasis en valores como la solidaridad, fraternidad y respeto por las diferencias. Estas nuevas formas organizativas cuestionarán la actitud manipuladora e

instrumentalista de los sectores partidarios y de las instituciones formales, proponiendo alternativamente la participación política en nuevos espacios creados por ellos mismos y en donde prevalezca la libertad que ellos como sujetos pretenden hacer valer.

En este sentido es que la propuesta teórica de Holloway puede estar reflejando con claridad un proceso social del que nuestro país no ha estado ajeno. El modo en que Holloway plantea el análisis de la izquierda, comprendido desde la lógica del partido por un lado, y desde la lógica consejista por otro, se acerca mucho a los hallazgos encontrados en terreno en esta investigación.

Otro dato de relevancia para la investigación tiene que ver con la concepción foucaultiana del poder que asumen los colectivos, en el sentido de no plantear la “toma del poder” a través del aparato de Estado, en términos leninistas, sino acercarlo al ámbito de las relaciones sociales y de las luchas moleculares.

Siguiendo con lo anterior, y considerando que un sector no menor de la izquierda política se ha aferrado a otro tipo de luchas no centradas en la conquista del Estado; se puede argumentar que el desapego respecto a la visión tradicional de la izquierda puede estar contribuyendo a la visibilización del contexto actual, caracterizado por nuevas configuraciones del capitalismo que ponen en jaque al Estado-Nación, a la democracia representativa y a sus respectivos partidos políticos. Por lo tanto, en un país en donde el Estado y su parlamento dejan de tener influencia en las grandes decisiones económicas, se torna absolutamente imposible que los entes representativos respondan a las demandas de la ciudadanía. En este contexto podríamos señalar que ante una nueva configuración social, se pueden emerger nuevos tipos de luchas sociales, luchas como la que encarnan los colectivos u organizaciones autónomas, que podrían comprenderse desde la perspectiva de la “multitud”, en tanto están revelando la existencia de nuevas formas de vida y subjetividad, y que desafían a crear nuevas formas políticas que sintonicen con ellas.

Todo lo anterior nos permite proponer que en el contexto del “imperio”, en palabras de Hardt y Negri (2000), o del “capitalismo mundialmente integrado”, en palabras de Guattari (1989), el sistema de representación en la izquierda chilena deja de constituirse en el único canal de construcción y ejecución de poderes sociales, ante el surgimiento de nuevas formas de “hacer política”, como las encontradas, descritas y analizadas en esta investigación. Son estas formas de participación política alternativa las que destronan al sistema eleccionario y representativo en tanto monopolio de la acción política, proponiendo un modelo con características particulares, y que de alguna u otra manera comienzan a constituirse en un proyecto político abierto a la nueva ciudadanía del siglo XXI.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Casullo, Nicolás (2002): “Sobre Paolo Virno: ¿Qué es lo que políticamente nos está sucediendo en la Argentina?” *Revista de Crítica Cultural*. Junio, (Nro. 24). 16-17.

Foucault, Michel (1977): *Historia de la Sexualidad Vol.1. La Voluntad del Saber*. Siglo Veintiuno: México.

Foucault, Michel (1985): Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial: Madrid.

Guattari, Félix (1989): Cartografías del deseo. Francisco Zegers Editor: Santiago.

Garcés, Mario. (2002): "Analizando Nuestras Prácticas de Poder Popular". {en línea} El Canelo de Nos. ECO. Enero. Disponible en:  
<http://www.ecoeducacionycomunicaciones.cl/Downloads/Reflexiones%20en%20torno%20al%20poder%203er%20Encuentro.pdf>

Guerrero, Manuel (2004): "Historia reciente y disciplinamiento social en Chile." Sepiensa.cl. Espacio para el debate en artes y ciencias sociales. Disponible en:  
[http://www.sepiensa.cl/listas\\_articulos/articulos\\_sepiensa/2004/02\\_febrero/20040209.html](http://www.sepiensa.cl/listas_articulos/articulos_sepiensa/2004/02_febrero/20040209.html)

Hardt, Michael y Antonio Negri (2000): Imperio. Harvard University: Cambridge-Massachusetts.

Holloway, John (2004): "Gente común, es decir, rebelde. Mucha más que una respuesta a Atilio Borón." {en línea} Revista Chiapas Nro. 16. (México: ERA-II Ec) Disponible en:  
<http://membres.lycos.fr/revistachiapas/No16/ch16holloway.html>.

Holloway, John (2004): "Los Nuevos Movimientos Sociales y la cuestión del Poder" {en línea} Indymedia, Febrero. Disponible en:  
<http://arn.espora.org/article.pl?sid=04/02/22/1953245&mode=nested>

Negri, Antonio y Félix Guattari (1999): Las verdades nómadas y general intellect, poder constituyente, comunismo. Ediciones Akal: Madrid.

Rajland, Beatriz (2003): "Crisis de hegemonía, crisis de representación. La articulación de lo social y lo político". {en línea} Centro de Estudios y Formación de la federación Judicial Argentina-CEFJA. Mayo. Disponible en:  
<http://www.cefja.org.ar/Crisis%20de%20hegemonia%20-%20Rajland.pdf>.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto (2002): Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y juventud. LOM: Santiago.

Vila, Ignacio (2003): "Crisis de la democracia representativa y contrapoder". {en línea} Rebelión. 09 de Abril. Disponible en:  
<http://www.rebellion.org/otromundo/030409ivila.htm>

Virno, Paolo (2003) Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños, En:  
<http://www.nodo50.org/ts/images%20editorial/virtuosismo%20y%20revoluci%F3n.pdf>